



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora

DE PAPEL

El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 1 DE MARZO DE 2026

Olga de León G./Carlos A. Ponzio de León

La incansable soledad

UN MONSTRUO ANDA SUELTO
OLGA DE LEÓN G.

Y vive en cada hogar, en la vida y la mente de un gran número de los habitantes de cada ciudad o pueblo del mundo entero. La mayoría de ellos con no muchos estudios y un nivel cultural más bien bajo o medio, por lo general. Sin embargo, no puede decirse que todas las personas cultas o con un nivel de estudios y conocimientos superiores escapan al embrujo del Monstruo de la era moderna.

Sus creadores han sido muy inteligentes: lo hicieron auto regenerativo, ad hoc al desarrollo y evolución o revolución de los humanos y le dieron mecanismos tanto de inteligencia artificial como de sensibilidad; y es adaptable a la ciencia, las artes y las emociones humanas.

Series, noticieros, caricaturas, inteligencia artificial, dramas o tragedias, comedias, musicales y películas diversas son la materia gris de la que está hecho este monstruo moderno. La política, la ideología propia, la ética y la moral, hábitos alimenticios, diversión insulsa, religión o fetichismo, conocimiento inducido e interesado, entre otros renglones, los distribuye y proporciona sin ninguna restricción la televisión, a través de sus compañías televisoras. Todo está a la mano del televidente. El entretenimiento se abarató o debería decir, se democratizó.

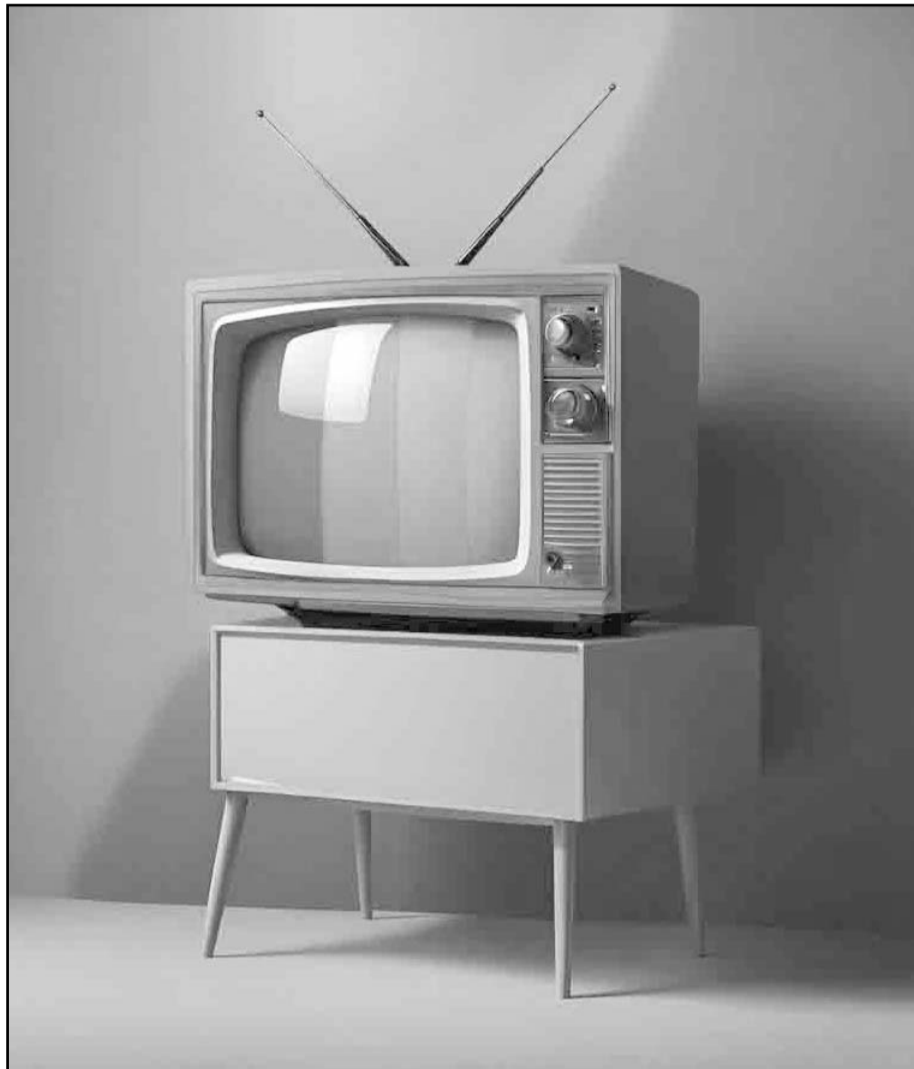
Cuando se ha llegado a la tercera edad, a viejo o casi viejo, y además con algunos padecimientos que limitan nuestra independencia y movilidad, el que suelo llamar "aparateo que idiotiza" se convierte en la mejor compañía de la soledad, o un sujeto que nos evita caer de plano en ella y quedar totalmente aislados.

Muchas veces, me siento a tomar una taza de café frente a la televisión y, desde luego, la enciendo; aun a sabiendas de que seguramente no encontraré algo digno de ser visto, algo interesante, algo que justifique las dos o más horas de que dispondré para estar allí, sujeta y supeditada a la programación del día, pues ya tengo comprobado que nada con tales características, hallaré. Entonces, ¿por qué lo hago?: para tener compañía y por si acaso o de milagro, aparece algo de mi interés. Generalmente, en un noventa y nueve por ciento de veces, no sucede. Así que me la paso dándole vuelta a los canales, inútilmente.

Y, qué es lo que puedo encontrar: noticias (por lo general amarillistas o de poco interés). Alguna película vieja, la que ya he visto por lo menos una decena de veces, aunque nunca completa. No, definitivamente, pagamos por ver basura o no ver nada... Tal vez, por mantener conexión con Internet...

Me gusta alguna serie, pero no es rentable, pues no siempre tengo disponibilidad para verla con continuidad. El teléfono que nos proporciona, incluido en el pago mensual la compañía contratada, no lo usamos... Entonces, me pregunto: ¿por qué no cancelo tal servicio?

El Monstruo me ha atrapado y soy su rehén. ¿Por qué no leo más? Mi visión tiene aún problemas. Creo que deberíamos exigir un mejor servicio de



distribución y proyección de películas. Tener acceso a más calidad y diversidad... Bastante cobran por mantenernos prisioneros de su basura. Algo hay que hacer.

Curiosa y afortunadamente, mis hijos no ven televisión, y mi hija siendo la única que tiene una hijita, no permite que su niña vea televisión. Continuó con las enseñanzas de casa. Mi hijo, ni soñar que se sentaría a ver ese aparateo que idiotiza. Tiene tan ocupado todo su tiempo que no lo pierde ahí. Me da mucho gusto que así sean sus vidas.

¿Qué les estamos heredando a los jóvenes de ahora? Todo está hecho para que consuman violencia y más violencia y que se familiaricen con lo más degradante y despreciable del mundo, a través de vivir historias, reales o ficticias plagadas de mentiras y violencia.

¿Quién o quiénes se benefician de todo lo que las compañías televisoras proyectan y meten en las mentes de los espectadores y en los hogares, donde les permitimos entrar? Ellas, por supuesto, y los sistemas gubernamentales, tanto como las empresas coludidas en tal negocio. Están forjando una camada de ciudadanos conformistas y poco racionales, dispuestos a consumir cuanto se les da.

Pero, claro que, luego vendrán las consecuencias. Y, ¿quiénes las enfrentarán? Ustedes, todos lo sabemos. Rompamos ya con este círculo vicioso. Preparemos más a las futuras generaciones, demosles las armas que podrán usar a su favor y las de una sociedad libre y pensante. Más libros, no importa si los leen en papel o en línea -lo óptimo será la primera opción-, más niveles académicos, mejores empleos para ellos o fórmulas de autoempleo; más cultura y arte...

estancias del hotel. Así es que uno de aquellos días de vacaciones lo gastamos frente a una vendedora del sistema de alquiler, quien nos paseó por varios hoteles de la cadena y nos mostró sus habitaciones. Mis pobres padres no pudieron zafarse del compromiso y sus hijos la sufrimos: Todo el santo día escuchando los beneficios de comprometerse a gastar una millonada, por adelantado, más la adquisición de un crédito, para comprometerse a gastar las vacaciones en Acapulco, una vez al año. Mis Padres, naturalmente, no tenían dinero para eso. Es uno de mis más grandes recuerdos de Acapulco. Me marcó para siempre. Jamás me ha interesado gastar ni medio minuto de mi tiempo con un vendedor. Tal vez por eso, tampoco me interesa mucho el dinero. No me gusta ir a las tiendas a comprar cosas.

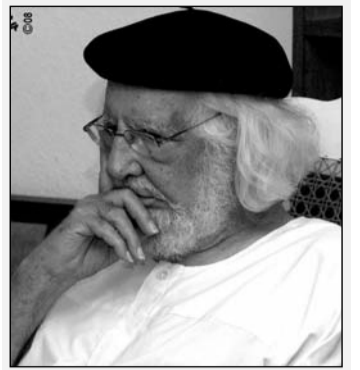
Recuerdo también una fotografía que nos tomó mi Padre, en el balcón del cuarto de hotel, a mi Madre, mi hermana y a mí. Y por supuesto, no puedo olvidar mi primer día en la alberca: anduve en el tobogán y por poco me mato: casi me salgo del tubo en una curva. Pero el recuerdo más marcado de ese día es la quemada de piel que me di con el sol. No podía dormir en la noche por lo ardido de la piel. Desde entonces, cada vez que voy a la playa, soy muy cuidadoso con el uso del protector solar. Nunca me falta, siempre me sobra y cuando he ido a la playa solo, no batallo en encontrar a alguien, por ahí, que me cubra la espalda con la crema.

Acapulco fue mi primera playa, me parece; o tal vez no, quizás hay un antecedente en la Isla del Padre, unas vacaciones en las que acompañé a una tía a visitar a una amiga, en McAllen. Fue un encuentro pequeño con el mar. La mayor parte del tiempo lo gasté en casa de la amiga de mi tía, jugando con su hijo. Un chico que hablaba inglés y un poco de español, y cuyo padre solo hablaba inglés. Así es que cuando corrí desde la alberca de plástico situada en el jardín de la casa, al interior de la casa, para explicarle a alguien que habían llegado varios niños, todos mayores que nosotros, a destruir la alberca de plástico, me encontré con el padre del chico y no pude hacerme entender, por más que hablaba y santo y seña que daba. Para cuando regresé, la alberquita estaba hecha garras.

En ese viaje visitamos algún Mall con jugueterías. Imposible olvidar que compré varios carros de plástico, miniaturas de la serie Los Dukes de Hazzard. Conseguí el convertible de lujo del villano Boss Hogg, así como el General Lee: un Dodge Charger de 1969, color naranja brillante, con el número 01 pintado en las puertas soldadas, lo que obligaba a los héroes a entrar y salir del auto por las ventanitas. Tenía un claxon que tocaba "Dixie" y un motor que alcanzaba los 200 km/h.

Mucho años después supe que se emplearon, durante los seis años que duró la serie, más de 300 autos en las filmaciones, porque cada unidad quedaba destruida con las acrobacias.

Esos fueron mis primeros dos encuentros con el mar. Siempre hubo algo más allá de la playa y la arena, como siempre lo hay cuando se habla del mar.



Ernesto Cardenal

(Granada, Nicaragua, 1925) Poeta nicaragüense. Poeta revolucionario y sacerdote católico, se dio a conocer con la obra *El corno emplumado*. Comprometido políticamente con los conflictos sociales de su país, desde 1954 participó en las luchas contra el dictador Anastasio Somoza, y posteriormente fue ordenado sacerdote, tras lo cual residió durante un tiempo en un monasterio de Estados Unidos. Esta reclusión religiosa supuso para el poeta un oasis de serenidad frente a la deslumbrante ciudad moderna. De regreso en Nicaragua fundó una comunidad en la isla de Solentiname. Su poesía, reflejo de su radicalismo personal, denunció el sufrimiento y la explotación de las llamadas repúblicas bananeras, temática que centra su Canto nacional. También se aproximó a las ideas de la teología de la liberación, las cuales se dejan entrever en sus poemarios *Salmos*, de 1964, y *Oración por Marilyn Monroe* y otros poemas, de 1965.

Ernesto Cardenal ingresó en 1935 en el Colegio Centro América de los Jesuitas en Granada, donde estudió el bachillerato. Cursó luego filosofía y letras en la Universidad Nacional Autónoma de México, graduándose en 1947. Entre 1948 y 1949 hizo el posgrado en la Universidad de Columbia, Nueva York. Discípulo de José Coronel Urtecho, integró la llamada "Generación del 40" junto con los poetas Ernesto Mejía Sánchez y Carlos Martínez Rivas. Viajó por Europa y en 1950 regresó a Nicaragua. Empezó a escribir sus poemas históricos y a traducir con Coronel Urtecho poesía norteamericana, hasta formar una voluminosa antología.

En 1952 fundó una editorial exclusiva del género, *El hilo azul*, y en 1954 participó en un movimiento armado que intentó asaltar el Palacio Presidencial, que fue conocido como la Rebelión de Abril. En 1956 escribió su extenso poema político "Hora cero". Pero ese año cambió el rumbo de su vida: resolvió profesar e ingresó al Monasterio de Nuestra Señora de Gethsemani, en Kentucky, Estados Unidos, donde Thomas Merton fue su maestro y mentor espiritual. Continuó sus estudios religiosos en México y en Colombia.

Ordenado sacerdote en Managua en 1965, viajó a Estados Unidos para planear la creación de una pequeña comuna contemplativa en Nicaragua, que fundó al año siguiente en el archipiélago de Solentiname. En 1970 visitó Cuba, relatando su experiencia de la revolución de Fidel Castro y el Che Guevara en el libro *En Cuba*. También conoció los procesos del Perú y Chile. En octubre de 1977, cuando se inició la primera ofensiva insurreccional, participaron en ella como guerrilleros un grupo de jóvenes de Solentiname, que asaltaron el cuartel San Carlos, por lo que la Guardia somocista destruyó su comunidad y Cardenal fue condenado en ausencia a muchos años de prisión. En 1979, con el triunfo de la Revolución Sandinista, fue nombrado ministro de Cultura, cargo que desempeñó hasta 1988.

La obra de Ernesto Cardenal es coloquialista y a la vez profundamente lírica. Su poesía, una de las más sólidas y reconocibles de América Latina, se sustenta en el legado del modernismo norteamericano (sobre todo Ezra Pound y William Carlos Williams), pero con otras influencias como la cultura popular o las tradiciones religiosas y científicas, a través de un verso claro pero de gran impacto.

A partir de los años setenta su poesía se radicaliza y se vuelve primordialmente instrumento de la acción política. Como ensayista son destacables el volumen dedicado a La poesía nicaragüense de Pablo Antonio Cuadra (1973) y *Cristianismo y revolución* (1974). En 1998 se publicó el primer volumen de su autobiografía.

ad pedem literae

Culto es aquel que sabe dónde encontrar lo que no sabe

Georg Simmel

Letras de buen humor

Maestro, quisiera saber cómo viven los peces en el mar. Como los hombres en la tierra: los grandes se comen a los pequeños

William Shakespeare

Elmer Mendoza

El inextricable caso de la banda del automóvil gris

"La revolución se bajó del caballo para subirse al Cadillac", señala Juan José Rodríguez en su novela, *El inextricable caso de la banda del automóvil gris*, publicada por Grijalbo del grupo Penguin Random House, en México en octubre de 2025. Con esta frase retrata la conducta de los nuevos poderosos el país, y en ese contexto, nace la Banda del automóvil gris, que al parecer fue aliada de los hombres del poder de esa época. Debo aclarar que el auto de los delincuentes, el más rápido de la época, era un Lancia Torpedo al que era imposible alcanzar.

El mazatleco Juan José Rodríguez escribe una novela desconcertante por la manera tangencial en que nos recuerda que está contando una historia de forajidos. De esa famosa banda que asoló la Ciudad de México en el primer cuarto del siglo XX. ¿Quiénes eran los miembros de la Banda?, ¿dónde se conocieron? Al parecer era muy numerosa y el jefe era Higinio Granda. Los principales integrantes se relacionaron en prisión pero aprovecharon el caos de la decena trágica para escapar de la cárcel de Belén y acurrirse protegidos por los hombres de poder. La manera de operar fue muy agresiva. Ya la verán a lo largo de la nov-

ela que también cuenta la historia del México post-revolucionario. Tienen presencia personajes como Félix Díaz, los hermanos Madero, Pino Suárez, Villa, Obregón, Vitoriano Huerta, Belisario Domínguez, Zapata, Benjamín Hill y muchos más que han dado nombre a las calles. Nos cuenta cómo y dónde fue el asesinato de Francisco I. Madero y de Pino Suárez en que utilizaron dos automóviles negros.

Un joven periodista de Mazatlán quiere escribir la historia de la banda y se muda a la Ciudad de México. Sigue los pasos de su bisabuelo Francisco Versolari. Para esto tiene su diario donde cuenta sobre la época de la banda. Habla de personajes de la política y del espectáculo. Al joven le interesa el cine e investiga sobre cómo empezó esa industria en México; también sobre la manera en que los capitalinos se hicieron dueños de autos y la falta de calles y carreteras para circular. El viejo periodista Joel Noriega lo anima en su investigación y contrata a una joven hermosa que le abrirá algunas puertas para avanzar. Todo marcha. Conoce personajes que le muestran parte del camino, entre ellos al Sapito, un plomero que trabaja destapan-



do caños en los cabarets. Se hacen amigos. El Sapito le cuenta su vida y desaparece. Lo desaparecen. El periodista lo busca. ¿Por qué?, ¿qué importancia tiene el Sapito en esta historia? Creo que les gustará descubrirlo.

Paralelamente, Rodríguez cuenta cómo llegó Carranza a Presidente, con quién tenía problemas, dónde andaba Villa y su gente, cómo perdió el brazo Obregón, por qué viene a Culiacán a casarse, qué hacen los de la banda con las joyas que roban, qué hay de los dos carros negros, ¿hubo una banda en París que operaba en un automóvil gris?, ¿qué le

pasó a Vasconcelos? Hay tantas situaciones y hombres famosos que tienen relación con la banda que gracias a sus virtudes de gran narrador logra que no perdamos interés en el movimiento de los personajes. El autor es un narrador hábil, no se le escapa un solo detalle y con ello consigue que las revelaciones aparezcan en el momento preciso.

Hace un juego con los tiempos de la historia que debido a la temática, el lector no se siente agredido y se deja llevar por el narrador. Así que de una buena vez, entérese de qué pasó con la banda del automóvil gris.